

Joan Carrero

# Los cinco principios superiores

Cómo reconducir la gran transformación en la  
que se encuentra inmersa la especie humana

editorial  
**MILENIO**  
L L E I D A, 2 0 1 5

## ÍNDICE

Prefacio. ¿Qué podemos hacer?.....	7
Capítulo 1. Ante todo, una visión unificada de la realidad.....	59
Ciencia y sabiduría, mística y acción .....	63
Unas leyes de otro orden, más poderosas que cualquier poder humano.....	77
El espíritu y la materia.....	82
El cerebro y “la chispa divina” .....	92
Ni puro azar ni puro determinismo.....	96
Hacia un universo prodigioso.....	102
Marcos de referencia cada vez más amplios e integradores.	113
Capítulo 2. ¿Un dios personal?.....	119
¿Demostrar la belleza?, ¿probar la “Presencia”?.....	121
Las olas y el océano del Espíritu.....	128
Apofatismo y teísmo, iluminación y teología de la liberación.....	133
Una inconcebible amabilidad, belleza y plenitud.....	149
El Todo y la parábola.....	156
Capítulo 3. Un poder cada vez más concentrado en un mundo cada vez más “globalizado” .....	163
¿Conspiraciones o <i>conspiracionismo</i> ? .....	168
El poder “supremo” de este mundo: el poder financiero.....	180
Un poderío militar aplastante para asegurarse la supremacía total.....	199

El control de las masas mediante el control de la opinión internacional.....	219
Capítulo 4. La historia, “lugar” sagrado de revelación y salvación.....	239
Vasili Arkhipov, Stanislav Petrov... y la Providencia .....	241
Unas constantes físicas perfectamente ajustadas para la vida	247
Un cúmulo inacabable de “casualidades” .....	256
La capacidad de asombro y la lectura de la historia .....	272
En la proximidad del “horizonte de sucesos” de la experiencia mística.....	281
Capítulo 5. Hasta el más pequeño puede cambiar el curso del futuro.....	289
Frente al más poderoso de los imperios .....	291
Hacia un nuevo paradigma para un mundo en paz.....	296
Más allá del dolor y la indignación.....	299
Las leyes de la interrelación y de la interdependencia.....	304
Las leyes de la no permanencia y del continuo renacimiento .....	316
Las leyes de la generosidad y de la multiplicación.....	327
Las leyes de la verdad y de la bondad .....	338
Las leyes de la fidelidad, de la dignidad y del coraje .....	350

PREFACIO  
¿QUÉ PODEMOS HACER?

La especie humana se encuentra, desde hace unas décadas, en una hora crítica. El punto de inflexión al que hemos llegado es tan singular y decisivo que no es comparable a ninguno de los que nuestra especie ha vivido desde su aparición sobre la Tierra. Para intentar confirmar la veracidad de tal evaluación, comprobando que no se trata de una más de aquellas profecías apocalípticas que gozan de una gran audiencia, consideremos tan solo tres procesos mundiales que se están desarrollando de modo acelerado y estrechamente entrelazados: los grandes avances tecnológicos, la llamada *globalización* y la concentración del poder mundial en muy pocas personas.

En principio, estos tres procesos, incluido el de la centralización de la capacidad de decisión, deberían ser altamente benéficos para todos. Pero el hecho es que la gran transformación que están produciendo se está volviendo en nuestra contra. Si consideramos que las grandes decisiones globales en el ámbito de la economía o en el de las geopolíticas y las estrategias militares, así como los importantes y a la vez peligrosos avances tecnológicos, están en manos de una poderosa y reducida camarilla de gentes tan ególatras (o, seguramente, incluso tan perversas) que han perdido el sentido de la realidad mucho más de lo que imagina nuestra sociedad (una sociedad que, a su vez, está mucho más manipulada de lo que es capaz de reconocer)... esta hora histórica reviste entonces una especial urgencia.

Los conceptos de punto crítico, masa crítica o experiencia límite nos reenvían a fenómenos bien reales e importantes tanto en el ámbito de la química y la física (punto de ebullición, masa crítica para una reacción nuclear en cadena, etc.), de la sociología y la politología (masa social crítica, estallido social, etc.) o de la psicología y la espiritualidad (crisis emocional, experiencia de muerte clínica, etc.).

En todos estos fenómenos se da una ruptura, regida por unas leyes específicas muy especiales. Una ruptura de la que sin embargo algo nuevo emerge, para bien o para mal. Si reconocemos que realmente nuestra especie se encuentra en una situación límite, todas estas categorías serán dignas de consideración.

## 1

Tenemos, en primer lugar, la enorme capacidad tecnológica que la humanidad está alcanzando. Pero la tragedia está en que se ha usado y se sigue usando en el campo militar, ante todo, para lograr unos avances y un despliegue militares enloquecidos. Enloquecidos, al menos desde mi punto de vista, cuando los contrasto con el hambre y la miseria de cientos de millones de seres humanos así como con las penurias y el sufrimiento no ya de cientos sino de miles de millones de seres humanos, mientras se invierten ingentes recursos públicos en la industria militar. El presupuesto militar anual mundial, de unos dos billones de dólares (de los cuales la mitad aproximadamente corresponde solo a Estados Unidos), equivale a cuarenta veces los cincuenta mil millones de dólares que se necesitarían para acabar con el hambre en el mundo. Tal contraste fue el motivo fundamental por el que en 1971, a mis veinte años recién cumplidos, me interesase por el pacifismo.

Fue también el motivo que me puso en marcha un poco después, en 1973, y que me llevaría a conocer a personas como el italiano Lanza del Vasto (el discípulo europeo de mahatma Gandhi y fundador de la comunidad de El Arca, en el sur de Francia, fallecido en 1981, a sus ochenta años, en La Longuera, Albacete), la argentina Susana Volosín Sexer (que vivía en dicha comunidad y que unos años después se convertiría en mi esposa) o el también argentino Adolfo Pérez Esquivel (que en 1974 formaba parte de los grupos de El Arca en Buenos Aires; que, junto a su esposa Amanda, era íntimo amigo de Susana y que en 1980 recibiría el premio Nobel de la Paz). Semejante contraste entre las penalidades de tantos y la sofisticada y carísima tecnología militar para asegurar la supremacía y el despilfarro de una reducida y privilegiada elite fue también el motivo que, finalmente, me decidió a declararme objetor de conciencia al servicio militar en plena dictadura franquista.

De hecho, muchas de las nuevas tecnologías, de las que todos disfrutamos, son solo la aplicación posterior de los hallazgos logrados en investigaciones con objetivos militares. En tal despliegue militarista destaca la proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva, cada vez más poderosas y eficaces. En su momento veremos cómo, por ejemplo, el general Lee Butler, mando último del Comando Aéreo Estratégico estadounidense, llegó a afirmar que hasta ahora la humanidad ha sobrevivido a la era nuclear gracias a una combinación de habilidad, suerte e intervención divina. Aunque añadía a continuación: “Y sospecho que sobre todo gracias a esto último”. Podremos comprobar así que no es en absoluto exagerado ni alarmista el hablar de “momento crítico” para la humanidad. En cuanto a las armas químicas y biológicas, diversos expertos creen que en los próximos años generarán el mayor peligro para la humanidad que haya existido en la historia.

Si es cierto que existen visiones excesivamente apocalípticas, lo contrario no lo es menos. A veces me sorprende el desdén de ciertos intelectuales hacia cualquier llamada de atención sobre lo delicada que es la hora en que nos encontramos y sobre lo poco consistentes que son los fundamentos de nuestra civilización tecnológica, tan segura de sí misma y de sus “grandes logros”. No entiendo que se puedan olvidar tan fácilmente de que, hace tan solo unas décadas, el mundo quedó arrasado por la Segunda Guerra Mundial. Y de que si la humanidad aún existe se debe a que el agresor principal, la Alemania nazi (con una tecnología más avanzada que Italia y Japón), no llegó a desarrollar las armas atómicas. En 1932, el físico inglés James Chadwick (1891-1974) consiguió aislar el neutrón, que con el protón constituye el núcleo atómico. Si eso hubiese ocurrido tan solo un poco antes, en la década anterior, el régimen nazi habría llegado en el momento en el que el control del neutrón, que permite la fabricación de la bomba nuclear, hubiese sido ya una realidad.

Sin embargo, como argumentaré en su momento, actualmente los roles se han cambiado, de modo que, aun guardando las distancias respecto a la locura nazi, son los Aliados de entonces los que están llevando a cabo agresión tras agresión y arrasando país tras país, en un expansionismo y una búsqueda obsesiva de la supremacía mundial que en estos momentos apuntan ya directamente a los grandes

competidores, Rusia y China. Que apunta en especial a Vladimir Putin, el hombre a batir. Se trata de unos competidores demasiado independientes, cuyo creciente poderío debe ser controlado antes de que debilite seriamente o incluso acabe con la actual hegemonía estadounidense y occidental.

En este primer proceso de los tres que estoy tratando, habría que incluir también un “progreso” y un consumismo que se desentenden de las graves cuestiones medioambientales que provocan. Se desentenden, en especial, del cambio climático (cuyas terribles consecuencias empezamos ya a comprobar), y del agotamiento de los recursos (que empieza a aparecer en el horizonte, mostrándonos que la creencia en un crecimiento sin límites es, como dijo el economista precursor de la economía ecológica Kenneth Boulding, cosa de locos o de economistas). Son unos procesos de cambio climático y de agotamiento de los recursos que avanzan inexorablemente y que pueden cambiar radicalmente nuestras condiciones de vida.

En segundo lugar, en cuanto a la llamada *globalización* hay que empezar por recordar que, hace ya medio siglo, el sociólogo canadiense Marshall McLuhan (1911-1980) acuñó el término *Aldea Global* al utilizarlo en sus libros y al incluirlo finalmente en el título del que publicó en 1968: *Guerra y paz en la Aldea Global*. Desde entonces, con dicho término se suele evocar la pequeñez de nuestro planeta, que las generaciones pasadas percibían como inmenso. Marshall McLuhan se refería fundamentalmente a la eficacia y rapidez con la que los medios de comunicación, cada vez más globales, llevan las noticias a cualquier punto de la Tierra, reproduciendo así la proximidad que se da en las aldeas. Aún no se habían dado masivamente otros fenómenos, todavía más determinantes, como Internet o la televisión satelital, y, sin embargo, Marshall McLuhan se adelantó con sus análisis sobre la actual globalización, tan inevitable y enriquecedora como peligrosa.

Tal peligrosidad es bien real: al igual que en el caso de los avances tecnológicos, a cuyo uso militar acabo de referirme, nos encontramos de nuevo con un uso perverso de este proceso de globalización, el segundo de los tres procesos que estamos tratando. Los grandes medios de comunicación, cada vez más globales y en manos de menos accionistas, se están convirtiendo en nefastos órganos de propaganda

con los que se neutraliza sistemática y eficazmente aquello que Noam Chomsky<sup>1</sup> califica como la *segunda superpotencia*: la opinión pública. Y está también la grave cuestión de la financiación de operaciones de desestabilización de gobiernos “indóciles” e “incómodos” (las llamadas *revoluciones de colores*), operaciones en las que las redes sociales de Internet vienen jugando un papel muy importante.

Se dan además otros usos perversos de la reciente y extraordinaria capacidad de comunicación. Uno de ellos tiene que ver con la violación de nuestro derecho a la intimidad en aras de una supuesta lucha contra el terrorismo, violación que Edward Snowden ha dejado en total evidencia. Este ejemplo de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) hizo públicos en junio de 2013, en el diario británico *The Guardian* y en el estadounidense *The Washington Post*, documentos con la calificación de *top secret* sobre varios programas de la NSA, incluyendo los de vigilancia masiva PRISM y XKeyscore. Al igual que la cuestión del armamentismo desquiciado, tampoco esta otra de la violación de las comunicaciones personales me es ajena: en el tercer capítulo me referiré al sorprendente hecho de que un día, en noviembre de 2009, me encontrase publicados en la primera página de los diarios “progresistas” *El País* y *Público* correos electrónicos míos referentes a una subvención de 50.000 euros.

Se acusaba a nuestra Fundación (Fundació S’Olivar, con sede en la localidad de Estellencs, Mallorca)<sup>2</sup> de haber financiado con ellos a los supuestos genocidas hutus de las FDLR (Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda) que, según dicen, operan en el este de la República Democrática del Congo contra ese país y contra Ruanda, y que, al parecer, hacen necesaria la mayor misión de la ONU jamás habida, una misión en la que casi 20.000 cascos azules velan (¿seguro?) por la paz. Dichos diarios citaban textualmente un informe oficial de la ONU, informe en el que los cinco expertos que lo firmaban se “olvidaron” de los correos posteriores en los que se nos

---

1. Noam Chomsky es un conocido lingüista, filósofo y activista político estadounidense. Es profesor emérito de lingüística en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) y autor de decenas de libros. El *New York Times* lo consideró “el más importante de los pensadores contemporáneos”.

2. [www.olivar/pangea.org](http://www.olivar/pangea.org)

denegaba la concesión de tal subvención. Así que se nos acusaba de financiar a los peores grupos terroristas imaginables con subvenciones que nunca recibimos.

Como posteriormente quedó de manifiesto, al publicar el diario *20 minutos* cinco cables de WikiLeaks que *El País* no quiso publicar (cables cursados entre el Departamento de Estado estadounidense y el embajador de ese país en Madrid), el objetivo de tal conspiración no era otro que el de acabar con la querrela que, junto a otras personas y organizaciones, habíamos interpuesto en la Audiencia Nacional española contra los más altos cargos de la actual dictadura ruandesa. Se trataba de desactivar las cuarenta órdenes de captura por los más graves crímenes posibles, entre otros los de terrorismo, emitidas por el juez Fernando Andreu Merelles contra cuarenta altos cargos del FPR (Frente Patriótico Ruandés). ¡Qué paradoja: para proteger el terrorismo de Estado de sus gendarmes en el África de los Grandes Lagos, Estados Unidos invocaba la necesidad de luchar contra el terrorismo, justificaba la violación de nuestras comunicaciones y nos acusaba de colaboración con terroristas!

Pero quizá lo más sorprendente y desolador fue comprobar que la mayoría de los “progresistas” lectores de ambos diarios no solo caían fácilmente en la trampa, como mostraban sus cientos de comentarios a la noticia, sino que además aprovechaban para hacer más sangre aún a los misioneros y la Iglesia, a los que estos conspiradores habían decidido asociarnos en los grandes titulares de sus diarios “progresistas”. A pesar de que la nuestra es una fundación no confesional en la que no hay ningún religioso, tenían que aprovechar para desacreditar a aquellos miembros de la Iglesia que, al igual que en Latinoamérica, se han posicionado con frecuencia del lado de las víctimas.

Otro uso malicioso de las comunicaciones tiene que ver con la globalización de las finanzas. Internet ha hecho posible una especie de casino especulativo mundial tan enloquecido como la militarización a la que antes me he referido: inmensas sumas de dinero virtual circulan casi instantáneamente entre los grandes centros financieros mundiales, como la City de Londres o el Wall Street neoyorquino, o entre estos y los paraísos fiscales (unos en el corazón mismo de nuestro Occidente “civilizado” y otros en las antípodas de nuestro

planeta), blanqueando todo tipo de beneficios criminales y eludiendo todos los controles legales y fiscales que pesan sobre la inmensa mayoría de ciudadanos. Tampoco existen fronteras para las operaciones “comerciales” de estas gentes. Si desean el petróleo de Irak o los inmensos recursos del Zaire/Congo, simplemente los toman, arrasando países sin ningún problema.

Por último, en tercer lugar, si desde la publicación del citado libro de Marshall McLuhan nos remontamos hacia atrás otras dos décadas, nos encontramos con que en mayo de 1949 también Albert Einstein (1879-1955) anticipó a su vez en su artículo “Why Socialism?” (¿Por qué el socialismo?) la tercera clave que nos interesa. Se trata de la más importante, desde mi punto de vista, de las muchas claves que nos ayudan a entender por qué esta hora presente (hora de unos avances tecnológicos y una globalización realmente impresionantes) es tan decisiva: la concentración del capital y del poder. Lo que solo debería ser una sana centralización para una inevitable y operativa toma de decisiones (desde lo local hasta lo mundial) es en realidad una nefasta concentración del poder. En el momento en el que Albert Einstein publicó su artículo, aún estaba en sus inicios la gran concentración del capital y del poder que un muy reducido círculo de personas ha logrado ya, en esta hora crítica, en Occidente. Sin embargo, este verdadero sabio supo ir, también en sus análisis económicos y sociopolíticos, al meollo del problema, avanzándose a su entorno:

La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal. [...].

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia ni siquiera en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas privados quienes, para todos los propósitos prácticos, dejan [tras las elecciones] al electorado al margen de la legislatura. La consecuencia es que los representantes

del pueblo de hecho no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población. [...]

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males, el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales.<sup>3</sup>

En este tercer proceso es más evidente aún que en los otros dos anteriores el perverso uso de algo que podría haber sido utilizado correctamente: es prácticamente innecesario aclarar que ese reducido círculo ni ha logrado tanto poder de modo lícito ni lo usa para el bien común. Más aún, estoy convencido de que quienes componen la cada vez más reducida elite que cada día está acumulando más capital y poder son realmente un serio peligro para la humanidad. Seguramente, el mayor de los peligros actualmente. Noam Chomsky expresaba también su asombro por “la gran tranquilidad con la que los gobiernos se han tomado las amenazas a la supervivencia” en un artículo en el que se refería a las afirmaciones del general Lee Butler sobre la situación límite en la que se encuentra la humanidad por causa de las armas nucleares. Artículo titulado “Perspectivas de supervivencia”, que más adelante citaré, en el que enumeraba algunos de “los numerosos accidentes que han estado a punto de convertirse en una catástrofe y que son recogidos en un libro que pone los pelos de punta, *Command and control: nuclear weapons, the Damascus accident, and the illusion of safety*, de Eric Schlosser”. “Es —decía Noam Chomsky— tan exagerada [dicha tranquilidad] que no hay palabras para expresarla”.

Si a la inconsciencia o desinterés de esta poderosa elite respecto a las graves amenazas que pesan sobre la supervivencia de nuestra especie, unimos su obsesión por la supremacía mundial (Noam Chomsky no dio en vano a uno de sus más importantes libros el título de *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EE. UU.*) tenemos realmente el más explosivo de los cócteles. Yo también hice unos duros análisis sobre esta cuestión en mi anterior libro *La hora de los grandes “filántropos”*:<sup>4</sup>

---

3. Publicado en el primer número de la revista *Monthly Review*, mayo de 1949.

4. Editorial Milenio, enero de 2012, páginas 132-133.

No queremos verlo pero la realidad es que nuestro mundo está en manos de auténticos criminales de masas. Justifican sus grandes crímenes utilizando siempre la razón de Estado, pero se trata simplemente de eso, de grandes crímenes. Daniel Ellsberg [analista de la guerra del Vietnam que filtró los llamados *Papeles del Pentágono*, al que me referiré más adelante] supo salir de semejantes farsas criminales y fue capaz de denunciarlas: “Los cientos de miles de personas que estábamos matando eran un homicidio injustificado y yo no conseguía distinguir entre eso y el asesinato”. Ahora, con cuatro décadas de retraso, tenemos las grabaciones de las terribles conversaciones en las que el presidente Richard Nixon y Henry Kissinger expresaban el mayor desprecio por la vida de cientos de miles de civiles vietnamitas y en las que el primero le llegaba a pedir al segundo que fuese capaz de pensar por una vez *a lo grande*, de pensar en la bomba atómica.

Estas gentes no han cambiado, estas gentes casi nunca cambian. Seguramente la sociedad sí cambie, pero muy lentamente. No deberíamos olvidarnos tan rápidamente de las locuras que estas gentes han sido capaces de desatar muy recientemente. Solo hace unas décadas que decidían la utilización de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Y seguramente lo hacían, sobre todo, como aviso a la Unión Soviética. Hasta diversos generales y almirantes estadounidenses consideraron innecesario el lanzamiento de las dos bombas, ya que se sabía que Japón se rendiría en breve: el general Eisenhower, futuro presidente de Estados Unidos; el general Curtis LeMay; el general MacArthur; el almirante Nimitz, comandante de la Flota del Pacífico; el almirante de cinco estrellas Wil Leahy, jefe de Gabinete del presidente Truman, así como del Gabinete del presidente Roosevelt, y que fue quien presidió las reuniones del Estado Mayor Combinado de Estados Unidos y el Reino Unido durante la guerra...<sup>5</sup>

Actualmente el Gobierno de Estados Unidos y el futuro de la humanidad están en manos de gentes como Richard Nixon y Henry Kissinger. Son los herederos no de estos militares profesionales del desembarco en Normandía, que se levantaron contra el nazismo y lo vencieron, sino de quienes fueron capaces de decidir fríamente que dos ciudades sin una especial relevancia militar debían ser arrasadas. Debido a la calaña de estas gentes que hoy dominan en Estados Unidos, elatlan-

---

5. Gar Alperovitz, “La decisión de bombardear Hiroshima. Eisenhower: *No era necesario atacarlos con esa cosa horrible*”, *Counter Punch*, 8 de agosto de 2011. Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens. Gar Alperovitz es un economista e historiador cuyos artículos son publicados en los más importantes diarios estadounidenses. Es también autor de diversos libros.

tismo (que nos liga a ellos y nos enfrenta a tantos países con los que compartimos el Continente Euroasiático) está actualmente haciendo un daño casi irreparable a Europa. Parecería que el totalitarismo nunca muere. Al contrario, está perfeccionando sus métodos, hasta el punto de que para el totalitarismo actual, ahora plutocrático, los métodos de entonces resultan ya hasta ingenuos. Y ahora sí que van “a lo grande”, *van a por todas*.

Seguramente hay una única diferencia entre aquellas conversaciones y las que ahora deben estar teniendo lugar: de estas últimas aún no tenemos las grabaciones. No nos engañemos, estas gentes son un verdadero peligro y de hecho están llevando a nuestro mundo al desastre.

## 2

En vida de Albert Einstein, el reducido número de “familias” que estaban, y que actualmente siguen estando, detrás de tal concentración del poder aún no había conseguido ni tan siquiera el pleno control del Gobierno estadounidense. Solo habían transcurrido unas décadas desde que el presidente Theodore Roosevelt (1858-1919, vigésimo sexto presidente, primer estadounidense en recibir el premio Nobel de la Paz, galardón que aún no sufría la politización y manipulación que padece hoy) había librado una tremenda batalla legal contra los grandes monopolios de esta elite: el del ferrocarril, el del acero o el del petróleo. Y también contra el más importante de todos los monopolios: el de la “fabricación” de los dólares, el de acuñar la moneda y emitir los billetes. Tras sus dos presidencias (1901-1909) y una legislatura ausente de la política, Theodore Roosevelt no podría continuar a partir de 1913 esta tremenda batalla, al no poder superar diversas dificultades durante su nueva candidatura presidencial a lo largo del 1912 entre ellas un atentado, dificultades en las que ciertamente tenían mucho que ver sus grandes enemigos.

Era demasiado reciente la creación por estos grandes monopolistas, en 1913, de la Reserva Federal (banco central estadounidense), para que fuesen ya evidentes las decisivas consecuencias que se seguirían. Albert Einstein no podía tener la completa perspectiva que hoy tenemos nosotros. Con “su” Reserva Federal ya aprobada, a pesar de que la Constitución prohibía explícitamente la creación de un banco central en manos privadas, estos financieros eran ya dueños y señores del más importante de todos los monopolios: el

de la emisión del dólar, el de su fabricación desde la nada y el del control absoluto de la masa monetaria circulante, con todo lo que ello comporta. Consiguieron tal prerrogativa tras una tenaz lucha de décadas, en una sesión parlamentaria en la noche del 22 al 23 de diciembre, aprovechando el hecho de que muchos congresistas que se oponían a este proyecto estaban ya de vacaciones.

Eran expertos en este tipo de intrigas: *los Rothschild* y *los Morgan* ya habían creado en 1790 el First National Bank of the United States, que no fue renovado por el Gobierno en 1811 pero que tuvo que volver a restablecerse poco después, a fin de poder financiar la guerra que en 1812, tres décadas después de terminada la Guerra de la Independencia, de nuevo enfrentó a Gran Bretaña y a los Estados Unidos recientemente creados. Otra vez suspendido en 1836 por el presidente Andrew Jackson, tuvo que reaparecer cuando en 1861 estalló la Guerra Civil y fue necesario encontrar de nuevo la financiación. Todo ello sin referirnos a la creación, por estas mismas familias financieras y con métodos parecidos, de otros bancos centrales europeos, como el de Inglaterra o el de Francia. Cuando gentes como Napoleón Bonaparte (1769-1821) necesitaban financiar sus enloquecidas aventuras imperiales, allí estaban ellos para sostener tan “nobles” propósitos, endeudando por décadas o siglos a los países que habían recibido su “ayuda”. Existe pues, desde el comienzo, una estrecha relación entre la financiación de las guerras y el poder de estas familias financieras.

Son ellos quienes, hasta el día de hoy, proveen de dólares al Gobierno estadounidense, iniciando en el mismo momento de su creación un ciclo nefasto de intereses y endeudamiento con los que tendrá que cargar la sociedad. Es significativo que tanto el Acta de Ley de La Reserva Federal como la Enmienda XVI, que dio al Congreso la facultad de recaudar el impuesto sobre la renta, fueron aprobadas en el mismo año 1913. Al igual que es significativo también el hecho de que, como denunció Martin Luther King, “las mismas fuerzas que consiguen enormes beneficios a través de las guerras son las responsables de la enorme pobreza en nuestro país”.<sup>6</sup> Pero hay

---

6. Michael Parenti, “I Have a Dream, a Blurred Vision”, 29 de agosto de 2013, [www.michaelparenti.org](http://www.michaelparenti.org)

algo mucho más grave que el proveer de dinero al Estado con sus correspondientes intereses, grave hasta el punto de ser casi imposible de creer: pueden proporcionarse a sí mismos todo el dinero que deseen, fabricándolo desde la nada. Como denunció, entre otros, el senador Barry Goldwater (1909-1998):

La mayoría de los americanos no tienen un entendimiento real de las operaciones de los prestamistas internacionales. Las cuentas del Sistema de la Reserva Federal nunca han sido auditadas. Operan fuera del control del Congreso y manipulan el crédito de los Estados Unidos.

Veremos que recientemente sí se consiguió llevar a cabo por primera vez a la Reserva Federal, una auditoría por parte de la Oficina Gubernamental de Rendición de Cuentas (GAO).<sup>7</sup> Este informe del Tribunal de Cuentas se realizó gracias a una enmienda a la Ley Dodd-Frank, que fue presentada por los senadores Ron Paul, Alan Grayson y Bernie Sanders en 2010. Según sus sorprendentes resultados, hechos públicos el 21 de julio del año 2010,<sup>8</sup> la Reserva Federal inyectó calladamente, en tan solo dos años y medio, la increíble suma de 16,11 billones de dólares a unas decenas de grandes bancos, los mayores de los cuales son propiedad de las mismas “familias” que controlan la Reserva Federal.

Es decir, se *autoconcedieron* casi el doble de los presupuestos nacionales de ese mismo periodo de dos años y medio. Y si tuviésemos en consideración el estudio titulado “\$29,000,000,000,000: A Detailed Look at the Fed’s Bailout by Funding Facility and Recipient” del Levy Economics Institute (en el que colaboran economistas como Joseph Stiglitz o Paul Krugman), hecho público en diciembre de 2011 y firmado por el investigador y profesor de economía de la Universidad de Missouri-Kansas City, James Felkerson,<sup>9</sup> deberíamos estar hablando de casi el doble: la cantidad creada desde la nada para tal “rescate” sería de 29 billones de dólares.

Aun suponiendo que se tratase simplemente de créditos y que tales créditos llegasen un día a devolverse, cosa que no es en absoluto

---

7. <http://www.gao.gov/assets/330/321506.pdf>

8. <http://www.sanders.senate.gov/imo/media/doc/GAO%20Fed%20Investigation.pdf>. Lo hizo público el senador independiente Bernie Sanders.

9. [www.levyinstitute.org/pubs/wp\\_698.pdf](http://www.levyinstitute.org/pubs/wp_698.pdf)

clara dada la gran opacidad de las cuentas de la Reserva Federal y de las operaciones de estos prestamistas internacionales (opacidad que, como acabamos de ver, denunciaba el senador Barry Goldwater), la increíble suma de 16,11 o de 29 billones de dólares a un interés inferior al 0,25% supone una liquidez y un poder inmensos, una capacidad casi ilimitada para multiplicar exponencialmente ese enorme capital con las más diversas, oscuras y hasta perversas operaciones especulativas. Veamos, a título de ejemplo y con un texto de Eric Toussaint,<sup>10</sup> algunas de las operaciones que, con los ventajosos y cuantiosos créditos que el Banco Central Europeo les concede, realizan los bancos europeos, algunos de ellos también beneficiarios de cientos de miles de dólares de esos 16,11 billones concedidos por la Reserva Federal:

¿Cuáles han sido los efectos de que el BCE [Banco Central Europeo] haya concedido a los bancos ese billón de euros a un tipo del 1%?

En 2012, los bancos han usado ese caudal de liquidez para comprar de forma masiva títulos de deuda pública de sus respectivos países. Tomemos por ejemplo a España. El BCE, a través del LTRO [Línea de Operaciones de Refinanciación a Largo Plazo], ha prestado a los bancos españoles 300.000 millones de euros a 3 años con un tipo de interés del 1%. Con una parte de este dinero, los bancos han incrementado fuertemente sus adquisiciones de títulos de deuda emitidos por el Estado español. La evolución ha sido espectacular. A finales de 2006, los bancos españoles eran titulares de deuda pública de su país por un valor de sólo 16.000 millones de euros, mientras que en 2010, tras haber incrementado la compra de deuda pública, esa cantidad pasó a 63.000 millones. En 2011 aumentaron aún más las compras, llegando a ser titulares de 94.000 millones de euros en deuda española. Gracias al LTRO, las adquisiciones se dispararon, literalmente. El volumen del que son titulares los bancos se duplicó en el lapso de unos meses hasta alcanzar, en julio de 2012, los 184.500 millones euros. Es necesario mencionar que es una operación muy rentable para ellos. Habiendo recibido el dinero al 1%, pueden comprar con él títulos de deuda española a 10 años con un interés que ha variado entre el 5,5 y el 7,6% en el segundo semestre de 2012. [...].

---

10. Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Liège, en Bélgica, y de la Universidad Paris VIII, en Francia. Presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial desde su fundación en 2001 y miembro del Consejo Científico de ATTAC France. Es autor de casi una decena de libros.

Este mismo fenómeno se ha producido en la mayor parte de los países de la zona euro. [...].

No es difícil comprender que, desde el punto de vista de los intereses de los ciudadanos de los países en cuestión, habría sido necesario adoptar un enfoque completamente diferente. El BCE debería haber concedido los préstamos directamente a los estados y a un interés por debajo del 1% (como lo ha hecho con los bancos privados desde mayo de 2012), o incluso a interés cero. Igualmente, habría sido necesario socializar los bancos, poniéndolos bajo el control de los ciudadanos.<sup>11</sup>

Las presiones a los congresistas estadounidenses, en otoño de 2008, para que autorizasen semejante “rescate” directo (que tuvo más de fortalecimiento y de concentración del capital y del poder que de rescate) fueron extraordinarias, las amenazas de hundimiento del Sistema con las que se los coaccionó sobrepasaron lo imaginable, fueron amenazados hasta con la ley marcial... A lo cual se añadió una legislación tan ambigua (se autorizaba a utilizar 700.000 millones de dólares “en cualquier momento”; es decir, lo que parecía ser una cantidad cerrada y limitada fue convertido en una cantidad de la que se podría disponer cuantas veces fueran necesarias) que el resultado no fue otro que lo que podríamos llamar *barra libre* para los grandes bancos que controlan la Reserva Federal, barra libre para emitir y *autoinyectarse* cuantos billones de dólares desearan.<sup>12</sup>

Con tal capital han podido empezar a ejecutar su nueva etapa del proyecto de dominación global que llevan entre manos desde hace décadas. Es bien cierto que los bancos se fueron acercando ellos mismos al borde del abismo desde que lograron eliminar todas las regulaciones (que durante más de tres décadas habían puesto freno a una especulación sin límites) y se lanzaron a una desenfadada orgía de “máximos beneficios”. Es, por tanto, cierto que se trató verdaderamente de un rescate (que no ha acabado), pero fue mucho más que un rescate. La Reserva Federal, con su poder de crear dinero desde la nada y sin control político alguno, con la ayuda también ahora

---

11. Eric Toussaint, “El BCE y la Reserva Federal al servicio de los grandes bancos privados”, 29 de diciembre de 2012. Segunda parte de la serie “Bancos contra Pueblos: Los entresijos de una partida amañada”. Traducido por Fernando Lasarte Prieto. CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo). <http://cadtm.org/El-BCE-y-la-Reserva-Federal-al>

12. *La hora de los grandes “filántropos”*, apartado “Estrategias de acoso económico que están llegando a su fin”, páginas 207-218.

del Banco Central Europeo, no solo es el instrumento para rescatar bancos cuantas veces sea preciso y con las enormes cantidades que sea preciso, es mucho más que eso: es la maquinaria a partir de la cual las grandes familias financieras se han propuesto dirigir de facto el mundo, es la maquinaria a partir de la cual ya controlan de facto Estados Unidos y Europa. La revelación que el ex economista de Wall Street y profesor investigador del más alto nivel, Michael Hudson, hacía en enero de 2011 es contundente:

Voy a contarles la historia que me fue confiada por responsables económicos europeos en relación con los últimos episodios caóticos en Grecia y en otras economías europeas deudoras y presupuestariamente deficitarias. [...]

En otoño de 2011, resultaba evidente que Grecia no podría saldar su deuda pública. La UE llegó a la conclusión de que había que depreciar esa deuda en un 50%. La alternativa a eso era la quiebra sobre el total de la deuda. Así que, básicamente, la solución para Grecia venía a reproducir lo que había ocurrido con la deuda latinoamericana en los 80, cuando los gobiernos substituyeron la deuda existente y los préstamos bancarios por bonos Brady, así llamados por el secretario del Tesoro de Reagan, Nicolas F. Brady. Esos bonos tenían un principal más bajo, pero al menos se consideraba seguro su cobro. Y en efecto, se hicieron los pagos.

Esa quita griega del 50% parecía radical, pero los bancos europeos ya habían cubierto sus apuestas y suscrito seguros de impagos: los bancos norteamericanos se hacían cargo de buena parte de esos seguros.

En diciembre de 2011, un cuarto de siglo después de Brady, el secretario del tesoro de Obama, el señor Geithner, viajó a Europa para reunirse con los dirigentes europeos y exigirles que Grecia depreciara su deuda sobre la base de quitas voluntarias por parte de bancos y acreedores. Explicó que los bancos norteamericanos habían apostado a que Grecia no quebraría, y que, por lo mismo, su situación patrimonial neta era tan precaria que, si tenían que pagar por su mala apuesta, irían a la quiebra.

Según me contaron los banqueros alemanes la situación, Geithner amenazó con cargarse a los bancos y a las economías europeas, si no se allanaban a pagar el pato y cargar ellos con las pérdidas: los bancos estadounidenses no tenían que pagar por los seguros colateralizados de impagos (CDOs) y por otras apuestas en las que habían vertido miles de millones de dólares.

Los europeos estallaron de indignación. Pero Geithner terminó por ofrecerles un trato. De acuerdo: la Casa Blanca permitirá la quiebra de Grecia. Pero los EE. UU. necesitan tiempo.

Convino en abrir una línea de crédito de la Reserva Federal al Banco Central Europeo (BCE). La Reserva Federal suministraría dinero para prestar a los bancos en el ínterin cuando las finanzas de los gobiernos europeos desfallecieran. Se daría tiempo a los bancos para que pudieran deshacer sus garantías de quiebra. Al final, el BCE sería el acreedor. El BCE —y presumiblemente, la Reserva Federal— cargarían con los costes, “a expensas del contribuyente”. Los bancos estadounidenses (y probablemente también los europeos) evitarían así cargar con unas pérdidas que se llevarían por delante su situación patrimonial neta.

[...] Cuando la Reserva Federal o el Tesoro cargan con una pérdida bancaria, lo que hacen, simplemente, es imprimir deuda pública o abrir un depósito para los bancos en el banco de la Reserva Federal. La opinión pública no ve eso de manera tan manifiesta como cuando le arrebatan directamente el dinero. Y el gobierno se limita a decir que se trata de “salvar al sistema financiero”, sin mencionar el coste del asunto “a expensas del contribuyente” (¡no a expensas de los bancos!). Es un regalo.<sup>13</sup>

Tras unos enloquecidos procesos de financiarización (hipertrofia de unas finanzas especulativas sin base o conexión con la economía real o productiva), de apalancamiento excesivo (el endeudamiento excesivo para financiar nuevas operaciones que, supuestamente, darán más beneficios que los intereses que hay que pagar por el préstamo tomado, apalancamiento que llega a ser de hasta 60 dólares por 1 dólar de fondos propios), de actividades bancarias fuera de balance (el volumen de las actividades del *shadow banking* ha superado los

---

13. Michael Hudson, “El acuerdo secreto de Geithner con los dirigentes de la Unión Europea”. *Sin permiso*, traducción de Mínima Estrella. Michael Hudson es ex economista de Wall Street especializado en balanza de pagos y bienes inmobiliarios en el Chase Manhattan Bank (ahora JPMorgan Chase & Co.), Arthur Anderson y después en el Hudson Institute. En 1990 colaboró en el establecimiento del primer fondo soberano de deuda del mundo para Scudder Stevens & Clark. El Dr. Hudson fue asesor económico en jefe de Dennis Kucinich en la reciente campaña primaria presidencial demócrata y ha asesorado a los gobiernos de los EE. UU., Canadá, México y Letonia, así como al Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación. Distinguido profesor investigador en la Universidad de Missouri de la ciudad de Kansas, es autor de numerosos libros, entre ellos *Super Imperialism: The Economic Strategy of American Empire*.

67 billones de dólares, 67.000.000.000.000 dólares,<sup>14</sup> lo que equivale a cerca de la suma del PIB de todos los países del planeta) y de muchas otras cosas parecidas, vivimos en un mundo de especulación e “ingeniería” financiera en el que el “capital” que estas gentes mueven es inmensamente mayor que la riqueza real existente. Se han ido creando así una sucesión de burbujas especulativas (incremento desproporcionado, con frecuencia intencionado, del precio de algún activo o producto) que, al estallar, han ido provocando periódicamente el caos y la desolación.

Y, a pesar de todo, estas gentes reinciden una y otra vez (o, mejor, no han cambiado en nada su comportamiento). Siguen transitando al borde del abismo como adictos a la búsqueda de su dosis diaria de droga, llamada *máximo beneficio*, con la tranquilidad que les da el saber que los poderes públicos “democráticos” nunca los dejarán caer. Paradójicamente, el dinero real actual (dinero llamado *fiduciario*, palabra que viene del término latino *fides*, *fe* o *confianza*) solo es válido porque las sociedades han confiado en la solvencia y honestidad de los banqueros y del Estado y lo han aceptado como real. Como lo escribía Nomi Prins, que llegó a ser directora gerente de Goldman Sachs hasta que tuvo “suficiente”, en un artículo titulado “¿Es posible una reforma financiera real?”, en 2009 ya el poder financiero había vuelto a las andadas:

Para los [bancos] más grandes, el rescate federal ha tenido un efecto mágico. Las bonificaciones [para la clase directiva] de Wall Street están otra vez en los niveles anteriores a la crisis. En el caso de algunas compañías, como Goldman Sachs, incluso los han superado. El apalancamiento bancario, o los préstamos excesivos sobre la base de activos de riesgo, una causa principal del colapso bancario, está subiendo de nuevo.

Además, los mayores bancos son aún más grandes que el año pasado. Dado que la Reserva Federal bendijo nuevas fusiones el pasado otoño, los tres mayores bancos (Bank of America, JP Morgan Chase y Wells Fargo) alcanzan o superan los límites del 10% sobre el porcentaje de

---

14. Es decir, verdaderos billones según el modo europeo de contabilizar que corresponde a los trillones estadounidenses.

depósitos totales que cada uno puede tener. Y todo esto, mientras se acelera el ritmo de los cierres de bancos pequeños y medianos.<sup>15</sup>

Nomi Prins no es ni mucho menos la única que nos recuerda que después de la crisis las deudas públicas son superiores; que el volumen de los derivados es superior, unos derivados que permiten ocultar las pérdidas y la situación real en una nebulosa opaca; que los bancos considerados “demasiado grandes para caer” están más en riesgo que nunca; que muchas de las burbujas paralelas existentes podrían estallar y convertirse en la chispa para la crisis sistémica final... Podríamos citar de nuevo a Eric Toussaint, entre muchos otros. El primer artículo de una serie de siete a la que titula “Bancos contra pueblos: los entresijos de una partida amañada”<sup>16</sup> concluye con un apartado titulado “Desde 2008, los rescates bancarios no han desembocado en comportamientos más responsables”. Apartado y artículo concluyen así:

En suma, una grave crisis de deudas privadas provocada por las maniobras irresponsables de los grandes bancos ha empujado enseguida a los dirigentes estadounidenses y europeos a ir en su ayuda usando fondos públicos. [...] Mientras no pongan en jaque mate a las finanzas internacionales, los pueblos estarán en sus manos. Este combate debe intensificarse lo antes posible.

Se trata pues, realmente, de un recate de estos auténticos canallas. Pero hay mucho más que un rescate. La reducida elite de la elite, que tiene el verdadero poder de decisión en las cúpulas de los bancos centrales, tiene un horizonte mucho más amplio y profundo en el tiempo. Ya en 1875, el historiador y político inglés Lord Acton (1834-1902) se atrevió a formularlo con toda claridad: “La lucha dormida, latente durante siglos, y que tendrá lugar tarde o temprano es la lucha del pueblo contra los bancos”. O al menos, contra *esta* “industria financiera” que “le dio la espalda a la sociedad, corrompió nuestro sistema político y hundió la economía mundial, como denuncia el documental *Iside job*.”

---

15. *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 2009.

16. Eric Toussaint, “2007-2012: 6 años en que los bancos se tambalearon”, 17 de diciembre de 2012. Traducido por Inés Hidalgo, Sergi Cutillas y Itziar Gimenez. Revisión final por Stéphanie Jacquemont. CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo). <http://cadtm.org/2007-2012-6-anos-en-que-los-bancos>